

DE LAS PANDILLAS A LAS TRIBUS URBANAS

Por: Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

Hoy día, las otrora pandillas de barrio han sido sustituidas por las temidas tribus urbanas, auténticos grupos de choque que surgen no como alternativa para el ocio y la convivencia, sino como una reacción a una cadena interminable de maldiciones, es a saber, alcoholismo, desintegración familiar, promiscuidad sexual, drogas, miseria económica, desempleo, etc.

La ideología, vestimenta, tatuajes y fraseología propia convierte a estos grupos en auténticos batallones paramilitares, verdaderas organizaciones del crimen y tráfico de drogas. Frente a la desesperanza y falta de valores de hoy, ellos buscan nuevas experiencias excitantes que les hagan olvidar la rutina y la desidia: El sexo, la droga, algo nuevo que les haga sentirse vivos. Empero esto ya no es suficiente, ellos tiene sed de sangre, de dinero, es así como se han lanzado a una carrera de crimen, secuestro, robo, pillaje, en fin, toda una serie de actos que siembran el terror en la sociedad y como consecuencia el caos.

La reacción del Estado no se ha dejado esperar, la promulgación de una ley en contra de las pandillas pretende acabar con este fenómeno y en tal sentido se ha procedido a una redada tanto de los líderes como de sus integrantes más peligrosos. La consigna es la erradicación de este flagelo.

Ahora, sí vamos al meollo del asunto, nos daremos cuenta que el problema radica en el corazón del ser humano. Jesucristo declaró que *dentro del corazón del hombre están los malos pensamientos...* la ley, la represión estatal, el confinamiento en un centro penal no resuelve el problema y no lo resuelve porque ataca las consecuencias, no la causa. El origen de estas organizaciones es de carácter espiritual. Las pandillas es una manera como Satanás ha organizado a un segmento de la juventud incrédula, manteniéndola unida por principios de orgullo, odio, venganza, ambición y confusión con el objeto de destruirles a ellos y causar daño al resto de la sociedad.

Desdichadamente, la ceguera espiritual no permite ver ni a los pandilleros, ni a los gobiernos esta realidad, de ahí que no esperemos mayores resultados de la *política de Estado*. Sí vamos hacer honor a la verdad, tenemos que reconocer que solamente Dios puede transformar el corazón del hombre, solamente Él puede efectuar una profilaxis espiritual que dé al traste con este andamiaje de terror que representan las pandillas, mientras esto ocurre, seguiremos siendo testigos de más violencia.